

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

CONFLICTO NORTE/SUR

Mario Alemán Salvador

El *Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado* de la lengua española (Sopena, 1960) trae una acertada definición de conflicto: "situación desgraciada y de difícil salida". Norte y Sur son términos que tienen una connotación geográfica pero que en las relaciones internacionales han cobrado otro significado. Los países del Norte son los ricos, industrializados, desarrollados, que tienen una economía sólida y son dueños de su propio destino. Los países del Sur son los pobres, subdesarrollados, que tienen una economía débil y vulnerable frente a los factores externos y carecen de soberanía funcional. La "situación desgraciada", que agudiza cada día la desigualdad entre países desarrollados y países subdesarrollados es, en verdad, "de difícil salida" mientras no se reajusten las relaciones económicas internacionales.

Según datos estadísticos publicados frecuentemente por las Naciones Unidas, Europa (Incluida la ex URSS) y América del Norte (Estados Unidos y Canadá), que cuentan con el 32% de la población de la Tierra, disponen del 83% del ingreso mundial, mientras que a América Latina, Asia y África, con el 68% de la población, les corresponde el 17% del ingreso. Estos datos, con su frialdad numérica, revelan, de manera inequívoca, la injusta repartición de la riqueza entre un número reducido de países que disfrutaban de los beneficios de la prosperidad y el progreso frente a una mayoría que se debate en condiciones precarias de vida.

Semejante estructura del sistema internacional se origina en la revolución industrial. El desarrollo y el subdesarrollo conforman un mismo proceso y ninguno de ellos puede explicarse sin el otro. Las potencias europeas emprendieron una política imperialista para conquistar, colonizar y anexarse los territorios americanos, asiáticos y africanos a fin de asegurarse la provisión de materias primas, explotar sus recursos naturales y humanos y aliviar la competencia industrial que saturaba los mercados continentales. A fin de fomentar su expansión, las metrópolis, o sea las potencias europeas donde ocurrieron las primeras transformaciones industriales, fueron incorporando gradualmente las zonas coloniales a la econo-

mía internacional. Así se integraron los centros capitalizadores constituidos por las naciones desarrolladas con los sistemas dependientes, que quedaron en la periferia.

La división del trabajo en las colonias corrió distinta suerte. Se distribuyó el desarrollo en las zonas de clima templado y el subdesarrollo en las de clima tropical y subtropical. Grandes inversiones británicas se destinaron a los territorios que son hoy Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda: allí se cultivaron los productos necesarios para la alimentación habitual de los europeos y se convirtieron en escenarios propicios para el trasplante industrial y centros de captación de las corrientes migratorias del viejo continente. Las regiones que no ofrecían tales características, es decir Asia, África y América Latina, quedaron en la periferia subdesarrollada y se las dedicó a la explotación minera y a la producción de café, azúcar, cacao y banano, principalmente, cuando en los países industrializados se creó la demanda de productos de las zonas tropicales y subtropicales. Entonces fueron incorporadas al sistema económico mundial. De esta manera quedó estructurado el sistema económico internacional, de conformidad con modelos impuestos en virtud de los cuales los países subdesarrollados se especializaron en la generación de productos básicos y en la importación de bienes manufacturados de consumo y bienes de capital de los países industrializados.

La independencia que en América Latina se alcanzó a comienzos del siglo XIX y en la mayoría de las naciones de África y Asia después de la Segunda Guerra Mundial, liberó a los países subdesarrollados de la subordinación política mas no de la dependencia económica respecto de las metrópolis.

Mientras tanto, en el periodo que abarca las dos guerras mundiales (1914-1945) en el mapa del mundo industrializado se asistió al surgimiento de los Estados Unidos de América como una gran potencia. Desde el punto de vista de la expansión de su poderío económico, este país fue, por diversas razones, el único que salió beneficiado de la hecatombe causada por el vendaval nazi-fascista. El producto nacional bruto

y la capacidad productiva de EUA se duplicaron en los cuatro años de la Primera Guerra Mundial. Luego, entre 1939 y 1947, su producción industrial creció en un 70% y la renovación de equipos y construcción de nuevas plantas industriales se triplicaron. En 1945 EUA no tenía, prácticamente, competidores. Mediante el Plan Marshall contribuyó a reconstruir una Europa devastada poniendo en pie la economía de sus principales países. EUA llevó a ese continente la segunda revolución industrial, iniciada en su propio territorio, e hizo reflotar el comercio internacional. Se repitió el traslado masivo de recursos, de tres siglos atrás, entre EUA y Europa, salvo que en esta ocasión fue en sentido inverso. Los grandes excedentes de capital y de bienes de producción estadounidenses cruzaron el Atlántico no sólo con fines altruistas sino, sobre todo, para preservar el sistema capitalista amenazado por el avance del sistema socialista, para captar un mercado potencial muy semejante al suyo y para facilitar la penetración de las corporaciones estadounidenses en las economías europeas, todo lo cual contribuyó a aumentar su propio poderío.

Nuevamente la estructura de la economía mundial, reacondicionada tras la guerra, benefició a los países desarrollados. Los países subdesarrollados fueron espectadores y no actores en las negociaciones de Bretton Woods donde se armó el sistema comercial y financiero del mundo —GATT, FMI, BIRF— que los dejó en la misma situación de subordinación económica que tenían antes de la guerra.

El final de la guerra fría y el colapso de la estructura bipolar del poder surgida tras la Segunda Guerra Mundial, ha dejado a EUA como única potencia importante en la arena internacional. El esquema de bloques político-ideológicos y de alianzas militares que dominó el mundo hasta comienzos del actual decenio resulta ahora obsoleto.

El conflicto Norte/Sur se encamina hacia una encrucijada, quizás definitiva: o los países del Sur participan en la revolución tecnológica, que algunos llaman ya la "tercera revolución industrial", y en las transformaciones del sistema internacional que apuntan a nuevas formas de producción y de organización del poder mundial, o quedarán, nuevamente, fuera de él.

Etapas del conflicto.— El conflicto Norte/Sur ha pasado por varias etapas: a. Total subordinación del Sur en el periodo de colonización política emprendida por las potencias europeas del Norte; b. Neocolonialismo o dependencia económica, a partir de la independencia política de los países colonizados; c. Diálogo, alternado

con la confrontación, en los años 60 a los 80; d. Indiferencia en la hora actual.

Colonización política.— En los párrafos anteriores se ha tratado del periodo en el cual los países desarrollados se convirtieron en el centro del poder mundial y ejercieron el control del sistema internacional, creado por ellos mismos, que colocó a los países subdesarrollados en una condición de dependencia, en la periferia de ese sistema.

Neocolonialismo.— La libertad e independencia política de las colonias no alteró de manera significativa las pertinaces formas de dependencia económica forjadas a lo largo de siglos de dominación política. Hasta la década de los años 60 América Latina, políticamente autónoma desde el siglo XIX, aceptó resignadamente su papel de productora de materias primas e importadora de manufacturas, situación que favoreció al capital y a la tecnología extranjeros que fomentaban el sector exportador. Para 1950 el 69% de las inversiones de EUA en el exterior se encontraban en el continente americano y más de la mitad de ellas en América Latina. En 1965 ese porcentaje había disminuido a 53%, dos tercios del cual estaban concentrados en el Canadá. EUA había comenzado a trasladar sus recursos a otras regiones donde necesitaba consolidar su presencia. A mediados de los años 60, cuando emergen en el escenario internacional los países recién independizados de Asia y África, se produce una toma de conciencia en América Latina y, como parte de ella, en Ecuador, que aunan esfuerzos para organizar el mundo en desarrollo. Nacen entonces el Grupo de los 77, para luchar por las reivindicaciones económicas del Tercer Mundo, y el Movimiento de los Países No Alineados, para constituir una alternativa política frente a los bloques occidental, liderado por EUA, y oriental, encabezado por la URSS.

El diálogo y la confrontación.— Raúl Prebisch y la CEPAL habían impulsado en América Latina el modelo de sustitución de importaciones y levantado la bandera de la reforma del orden internacional vigente. Insistieron en la especificidad del subdesarrollo —opuesto, aunque estrechamente vinculado al desarrollo, como las dos caras de una misma medalla— y de los mecanismos de acción recíproca entre el anverso y el reverso del proceso de desarrollo como factor de la extrema riqueza en el Norte y de la agudización de la pobreza en el Sur. La suma de propuestas y análisis formulados por América Latina fue enriquecida con el aporte de los países independientes de Asia y África y se tomó la iniciativa de promover la cooperación interna-

cional para el desarrollo con dos objetivos esenciales: la transferencia de recursos reales al mundo subdesarrollado y la reformulación de los principios y normas del sistema económico internacional. Tras duras batallas político-diplomáticas los países subdesarrollados consiguieron, en 1964, la institucionalización de la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD) como foro permanente para las negociaciones tendientes a impulsar las reformas estructurales del sistema económico internacional.

Con la UNCTAD se inicia un verdadero proceso de cuestionamiento del orden internacional en diversos ámbitos. Se produjo una suerte de "efecto UNCTAD" que abarcó a todos los organismos internacionales donde el Grupo de los 77 hizo frente al grupo de los países industrializados. De tales discusiones y debates surgieron algunas concesiones en favor de los países en desarrollo. Cabe señalar, entre ellas, a más de la institucionalización de la UNCTAD, la formalización de varios convenios para reglar el comercio internacional de productos básicos, la adopción de códigos de conducta para regular las actividades de las empresas transnacionales, el establecimiento del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) arancelarias a las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo y la suscripción de la parte IV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que reconoce el principio de reciprocidad relativa para evitar que los países subdesarrollados tengan que hacer concesiones en favor de los industrializados más allá de su capacidad económica. Sin embargo, con el paso del tiempo todos esos logros obtenidos después de tan arduos esfuerzos se han debilitado o han terminado por esfumarse.

El diálogo Norte/Sur continuó hasta comienzos de la década de los años 70. La crisis que en el "septiembre negro" desató EUA con la devaluación del dólar y la imposición de un 10% suplementario a las importaciones, unida a la crisis que propició la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con el aumento considerable de los precios del crudo, hicieron que el diálogo se transformara en una confrontación que estalló en la Asamblea General de la ONU. En efecto, en 1977 el Grupo de los 77 planteó formalmente su reclamo acerca del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Su contenido no varía mayormente de las reivindicaciones que se venían discutiendo hasta entonces; lo novedoso era su integración en un conjunto coherente. Semejante plataforma de reformas causó grave preocupación entre los

países desarrollados, sobre todo porque surgió en el contexto de una economía internacional amenazada por la repetición del fenómeno OPEP en múltiples planos de la relación Norte/Sur. La resolución sobre el NOEI se aprobó gracias a la votación mayoritaria de los países en desarrollo pero no obtuvo el apoyo de los principales países desarrollados.

A fines de los años 70 y comienzos de los 80 se discutió una nueva propuesta, la de las negociaciones globales, destinada a cambiar las estructuras tradicionales en la economía internacional y en los organismos financieros que forman parte de ella. La iniciativa tendía a impulsar un proceso coordinado y simultáneo de negociaciones Norte/Sur sobre las cuestiones de su incumbencia. El foro en el cual se realizarían tales negociaciones tendría poderes para, desde la Asamblea General de la ONU, dictar reglas y principios, definir objetivos e, inclusive, rever decisiones adoptadas por los organismos multilaterales. La idea, por ser demasiado revolucionaria, tampoco prosperó. En 1981, mientras aún estaba vigente la cuestión de las negociaciones globales, ocurre el evento más sobresaliente en la relación Norte/Sur: la cita de Cancún, México. En este balneario se reúnen jefes de Estado y de gobierno de algunos países desarrollados y en desarrollo. Por primera ocasión, al más alto nivel político, se discuten los temas integrantes del diálogo Norte/Sur. Sin embargo, ésta, que podía haber sido la oportunidad más adecuada para buscar un entendimiento, fue también otra oportunidad perdida debido a la tosudez de algunos líderes de los países industrializados que, deliberadamente, la condujeron al fracaso. Eso no impidió, desde luego, que el presidente Reagan sostuviera, sin empacho alguno: "Cancún fue un éxito sustancial [...]. Regreso consciente de la importancia del liderazgo norteamericano en el mundo."

A consecuencia de la cerrada oposición del Norte a todos los intentos promovidos por los países subdesarrollados para reformar el orden económico internacional vigente, éste entró en crisis, acosado por la paralización, la inflación y la incertidumbre generalizadas, así como por el crecimiento negativo del comercio internacional y la catástrofe financiera provocada por el "septiembre negro".

La indiferencia.- Los años 80 han significado para el Sur, particularmente para América Latina, una década perdida en cuanto al progreso económico. La coyuntura internacional determinó en los países subdesarrollados un deterioro repentino y violento que afectó gravemente al nivel de vida de las poblaciones. En esa crisis

del desarrollo la aparición de la deuda externa tuvo un peso de extrema gravedad. La característica más notable del clima externo para el progreso económico en los años 70 había sido la gran expansión del volumen de préstamos internacionales concedidos por la banca privada comercial a los países subdesarrollados. Así comenzó el dogal de la deuda externa que iba a ponerse en el cuello de las naciones en vías de desarrollo, convirtiendo a los países latinoamericanos en campeones de la carrera de endeudamiento: la medalla de oro correspondió a Brasil y la de plata a México, ocupando destacados lugares Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. Solamente Paraguay y Colombia resistieron con algún éxito a la tentación de endeudarse más allá de sus posibilidades de pago.

La deuda externa produjo la descapitalización de las economías subdesarrolladas debido a la drástica disminución de sus ingresos por concepto de exportaciones, agravada por el deterioro de los precios de sus principales productos básicos, que llegaron a los niveles más bajos de la historia, y por el rampante proteccionismo impuesto por los países industrializados. A partir de 1981 la mayoría de los países del Tercer Mundo se convirtieron en exportadores netos de capital: entre 1984 y 1988 el Sur, en su conjunto, transfirió al Norte 163.000 millones de dólares. Los créditos a la exportación concedidos a los países subdesarrollados disminuyeron en un 70% entre 1982 y 1985 y pasaron a ser negativos en los dos años siguientes. Bajaron, además, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) y el coeficiente medio de inversión, subieron los tipos nominales de interés y se redujeron los préstamos de los bancos comerciales, de modo que, de 1983 en adelante, los nuevos pagos del servicio de la deuda rebasaron ampliamente los créditos recibidos.

En la década de los años 80 los países del Sur se debatieron en una crisis evidente, tratando de sobrevivir frente a las adversas condiciones económicas del entorno internacional. Esa crisis produjo en los países en desarrollo un serio deterioro material de su infraestructura básica —incluyendo transporte, comunicaciones, escuelas y hospitales— y el aumento del desempleo y el subempleo que incrementó la economía informal en las ciudades del Tercer Mundo. Los países del Norte, en cambio, han experimentado signos importantes de recuperación económica y han seguido ignorando los reclamos y aspiraciones de los países subdesarrollados. Para mitigar en algo su conciencia

han consentido en que vuelvan a plantearse en los foros de las Naciones Unidas algunos de los graves problemas que aquejan al Sur.

En abril de 1990 se celebró en Nueva York un periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU dedicado a la cooperación para el desarrollo. La Declaración adoptada constituye una respuesta sobremedida limitada al persistente llamado en favor de la revitalización del diálogo Norte/Sur. Dentro de ese mismo esquema se ha convocado, para 1995, una Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, que se supone deberá contribuir al progreso económico con equidad y que dará consideración prioritaria a cuestiones tales como pobreza, desempleo y marginalidad. Mas, como se sabe, las resoluciones que se adoptan en tales foros no son apoyadas por los países industrializados o, si lo son, con el tiempo se diluyen y pasan a ser archivadas en el olvido.

En los últimos años del decenio de 1980 se han producido otras novedades internacionales, entre ellas las cuestiones del medio ambiente y la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales, a nivel del GATT, como instancias que el Norte impuso al Sur para promover sus intereses.

¿Será el Nuevo Orden Internacional la solución del conflicto Norte/Sur? El destino del Sur ha sido siempre trazado por el Norte: sus gobiernos, las organizaciones multilaterales controladas por los países industrializados y una red de corporaciones y empresas transnacionales privadas son los encargados de cumplir esa tarea, acentuando la dominación y el poder del mundo desarrollado. Con el fin de la guerra fría y la desaparición de la amenaza comunista, Estados Unidos de América ha surgido como la potencia predominante en la edificación del Nuevo Orden Internacional, situación que entraña el riesgo de que en la búsqueda de los nuevos equilibrios se impongan los mismos intereses parciales que han obstado hasta ahora las posibilidades de una mayor cooperación económica y política con el Norte.

El objetivo fundamental del Sur es eliminar, o reducir al máximo, la pobreza y el subdesarrollo y procurar un mejor nivel de vida para sus habitantes que constituyen las tres cuartas partes de la humanidad. Con tal fin ha venido luchando constantemente, y en forma más organizada desde los años 60. En las múltiples reuniones y deliberaciones habidas con los países del Norte ha quedado en claro cuáles son sus reclamos y reivindicaciones, las reformas que necesita el actual orden internacional y los mecanismos para llevarlas a la práctica. El Informe de la

Comisión Brandt sobre problemas internacionales del desarrollo (*Diálogo Norte/Sur: un programa para la supervivencia*) contiene una serie de recomendaciones válidas para los países subdesarrollados. La Comisión del Sur, integrada por 28 personalidades del Tercer Mundo y encabezada por el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, tras cuatro años de intensos trabajos (1986-1990) ha elaborado un informe, titulado *El reto del Sur*, en el que se detallan las tareas que debe cumplir esta región en el umbral del siglo XXI para lograr una sociedad mundial más justa, equitativa y democrática.

La inserción del Sur en el Nuevo Orden Internacional y su participación decorosa en la comunidad mundial trae aparejado un dilema de características dramáticas:

a. O hace valer el poder de negociación que le darían su unidad y solidaridad para reivindicar el uso de la vía multilateral frente al trato bilateral que va en aumento; para impulsar el progreso económico, reconstruir el sistema de comercio internacional, restablecer la equidad y la estabilidad financieras reformando el esquema monetario internacional; para resolver en un ámbito político el problema de la deuda externa y hacer más simétrica y dinámica la participación de los países subdesarrollados en la economía mundial y en la revolución tecnológica —inmenso desafío que debe ser asumido en corto tiempo—, o

b. Lo que parece más probable. En el nuevo orden internacional que sobrevendrá el Primero, Segundo y Tercer Mundos desaparecerán para ser sustituidos por tres bloques económicos encabezados por Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y el Japón. Los países ex socialistas, partes del Segundo Mundo, también desarrollado, se integrarán rápidamente a Europa Occidental y a su sistema de libre comercio (CE), y entrarán a competir con los países en vías de desarrollo por los escasos recursos financieros disponibles. En cuanto al Tercer Mundo, a los países latinoamericanos no les quedará más remedio que irse integrando pausadamente al bloque económico liderado por Estados Unidos y del que son miembros ya Canadá y México. Los demás países asiáticos buscarán abrigo bajo el paraguas del bloque económico encabezado por Japón y conformado, probablemente, por los "cuatro dragones" (Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y

Taiwan). Los países africanos, por quienes, prácticamente, no existe interés en el mundo desarrollado, tendrán que conformarse con el anzuelo de los Convenios de Lomé que, de alguna manera, los vinculan con el bloque económico de la Comunidad Europea.

La alteración cualitativa de la competencia bipolar entre EUA y la ex URSS ha dado lugar a esfuerzos de acción concertada en el campo del desarme nuclear y convencional, lo que ha traído relativa calma a la humanidad. Pero la paz verdadera no será posible si no se pone fin, igualmente, al clamoroso desequilibrio de las relaciones económicas entre las naciones, que causa malestar, injusticia y desigualdad en los pueblos del Sur, y puede provocar en ellos situaciones de violencia insospechada, cuyos efectos alcanzarán, necesariamente, al Norte poderoso y desarrollado.

BIBLIOGRAFIA

- Barriga López, Leonardo: *Tercer Mundo, monólogo Norte-Sur y deuda externa*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1987.
- Ciclo de Conferencias Raúl Prebisch: *UNCTAD: La crisis del capitalismo y la periferia*, Ginebra, Imprenta de las Naciones Unidas, 1984.
- Comisión del Sur (1986-90): *Informe: El reto del Sur*, Londres, Oxford University Press, 1990.
- Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo: *Informe de la Comisión Brandt: Diálogo Norte-Sur*, México D. F., Ed. Nueva Imagen, 1989.
- CONADE, FLACSO, ILDIS: *Memoria del Seminario Internacional "Crisis económica y perspectivas de desarrollo en América Latina"*, Quito, 1986.
- Hurtado Larrea, Osvaldo: *El mundo de fin de siglo y el futuro de América Latina*, Conferencia en el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, agosto, 1990.
- Ominami, Carlos: *El Tercer Mundo en la crisis*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- Primera Cumbre Iberoamericana: Reunión Preparatoria: *Documento sobre Derecho Internacional*, México D. F., Ministerio de RR.EE., junio de 1991.
- Silva Michelena, José: *Política y bloques de poder*, México, Siglo XXI Editores, 1991.